

378  
Vale \$ 20

# Juipi-Juape

Crónicas de CAN CAN

(F. MARTINEZ RIVAS)



1912

LIBRERIA ESPAÑOLA  
de A. FORRAS Y.  
Cra. II No. 8-30- Bogotá

Casa Editorial de EL REPUBLICANO  
**BOGOTÁ**



# Esperma "EL SOL"

DE \$ 1

---

Acaba de montarse la nueva  
máquina de esta fábrica.

Se vende a crédito y al contado

con fuertes descuentos

Antes de comprar consulte  
usted los estilos y precios de  
esta fábrica.

**Roberto Goubert y Cía.**

Para correspondencia: Apartado 482—Bogotá

Teléfono número 413

**H. MEJIA & Cía.**

Bogotá. Primera Calle de Florián números 192 y 192 A.

*Especialidad en materiales para zapatería y talabartería. Herramientas. Batería locuada, hilos y chuchería en general.*

*Precios bajos, buenas calidades.*



Visite nuestro almacén



# H. Berg & C<sup>o</sup>



## COMISIONISTAS

ESTABLECIDOS EN 1895

Agencia de:

The Royal Mail Steam Packet  
C.<sup>o</sup>—London.

J. & R. Tennent Ltd. de Glas-  
gow, (Fábrica de Cerveza  
“Gallo Negro” y “T” Roja.)

Unión Assurance Society Li-  
mited—Londres.  Fuerte  
Compañía de Seguros contra  
incendios  Sub-Agente  
en Bogotá, Sr. D. Luis Soto L.

Philip W. Heyman, de Copen-  
hague. La más grande fá-  
brica de mantequilla con pa-  
tente para empaque por me-  
dio de máquinas. Fabrican-  
te de rancho, conservas y  
vendedor exclusivo de la  
Cerveza “Tuborg.”

---

---

# Cartagena Oil Refining C.º

Constantemente vendemos:

Gasolina de 72, a \$ 300, en lotes mayores de veinte a \$ 280 cada una.

Kerosene *LUZ SOLAR* de 110 grados, a \$ 400 la caja, en lotes de 20 cajas para arriba.

Kerosene *LUZ BRILLANTE* de 150 grados, a \$ 480 la caja en lotes de diez cajas para arriba.

Fuel Oil—Petróleo para motores—a \$ 150 la caja y en lotes mayores de 20 a \$ 130 cada una.

Aceite de máquinas, a \$ 350 la caja y en lotes mayores de 20 cajas a \$ 300 cada una.

Lubricante para cilindros, lo mismo que el anterior.

Acido sulfúrico, en drums de 1,500 libras a \$ 52 cada uno.

Potasa cáustica, en drums de 733 libras, a \$ 25 cada uno.

Ventas al contado, y precios en oro americano a puerta de fábrica.

Los pedidos de fuera de la ciudad deben venir también acompañados del importe de los gastos hasta el lugar de destino.

Para mayores informes, ocurrase al Administrador,

Sabas Martínez C.

Cartagena, República de Colombia.

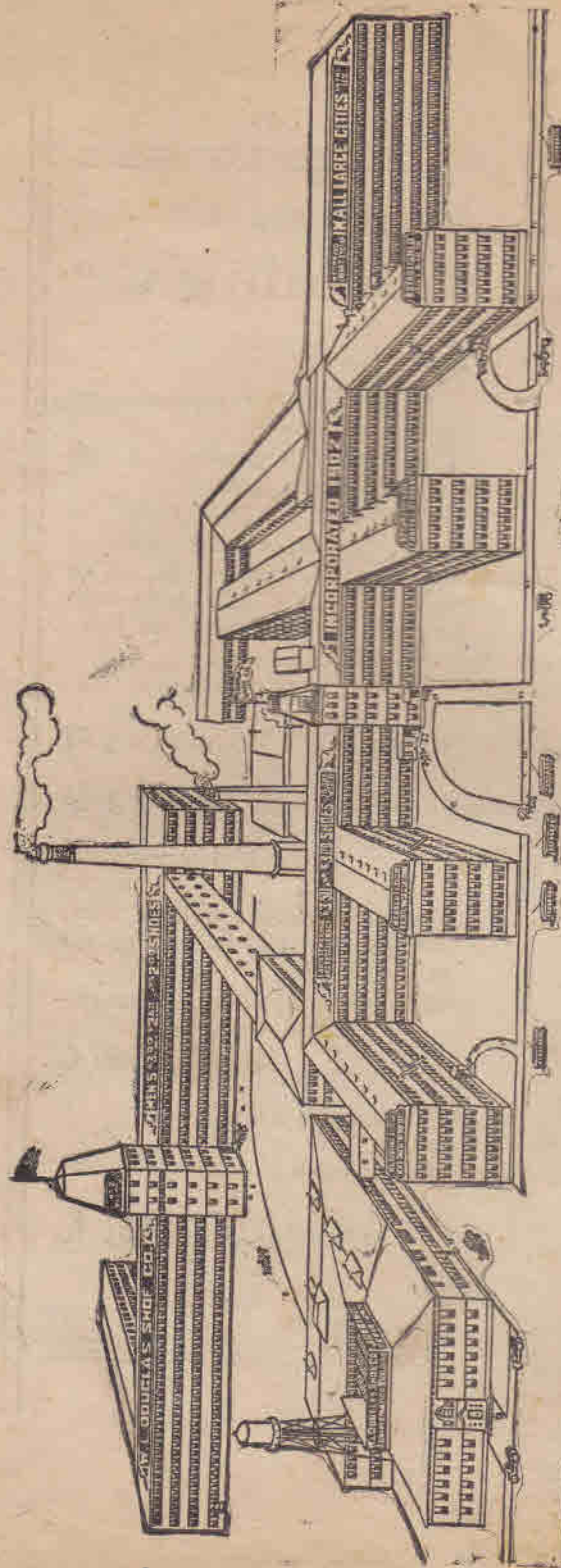
Apoderado General en Bogotá,

Dr. Benjamín Martínez R.

Carrera 8.ª número 409

---

---



**THE LARGEST FACTORY IN THE WORLD UNDER ONE ROOF  
PRODUCING MEN'S FINE SHOES.**

Unicos Agentes: Delio Isaza (Sucursal de M. C. Isaza & Hno.)

Segunda Galle Real,  
número 510



# Secretos de la Salud y la Belleza

*Anemia, Debilidad nerviosa, Falta de apetito y de las fuerzas, Impureza sexual.*—Desaparecen rápidamente con *Elisir Reconstruyente Químico*, preparado por todos los médicos y millares de pacientes como el mejor restaurador de carnes y de sangre.

*Epilepsia, Histeria, Neurastenia, Ataques nerviosos, Paludismo, Sarampio, Melancolía*—Se curan con el *Jarabe antineurítico*, y *Grageas de Colmar*, de París.

*Fiebre y fiebres palúdicas, Paludismo agudo y crónico, Anemia palúdica*—Se dominan en pocos días, con el mejor remedio conocido. *Píldoras Seguras Americanas*.

*Enfermedades del Hígado, Estitiquet, Mal aliento, Dispepsia, Insomnio*—Remedio soberbio; *Píldoras Olimpie*. No tienen ninguna dora.

*Reumatismo, Ciática, Neuralgias, de todas clases, Dolores de espalda y de cintura*—Ceden al poderoso efecto del *Ungüento Eléctrico* garantizado como infalible.

*Crema Japonesa de Lys*, lo más perfecto y elegante para despersar, limpiar, refrescar y embellecer la piel. Indispensable para poner los polvos. No causa nada nocivo para la salud.

*Loción Cosmética de Johnson*, quita la caspa, tiña y enfermedades del cuero cabellado, impide la calvicie, fortifica, embellece y regenera los cabellos.

El más grande y mejor surtido de Drogas, Específicos, Perfumes, Artículos de caucho y novedades farmacéuticas en Bogotá.

Droguería Cajiao—Calle 12 No. 408

---

## Gente Triste

Hay que alegrarse un poco. Hay que aderezar un tanto la vida. Hay que divertirse. De vez en vez deslizarse una copa. Gustar un cigarro. Quemar un pitillo. Deleitarse con una almendra. A nadie le amarga un dulce.

Pero busque usted lo bueno, lo fino, lo sabroso.

COMPRE USTED EN EL ALMACEN DE

**Pedro Londoño Sáenz & C.<sup>a</sup>**

BRANDY Hennessy y \*\*\* BRANDY Martell y \*\*\* y V. S. O. P. CHAMPAGNE Pommery, Cordon Rojo y Monopole. VINOS blancos de toda clase de la marca Schoder & Schyler. Whiskey, Black & White, marca James Buchanan & Co. Ltd. CIGARRILLOS "Le Khédive," Legitimidad, Argelinos, Bastos y Siglo XX. Almendras y dulces franceses y americanos, muy buen surtido. RANCHO siempre fresco.

Abundante surtido y precios bajisimos

Carrera 8.º números 306 y 308

# Sociedad Protectora del Hogar

Apartado número 995—Por telégrafo: "PROTECTORA

Calle 15, números 14 y 16

Fundada en Bogotá con permiso de la Autoridad y reglamentada por ésta, que adjudica a sus suscriptores, por medio de sorteos que se practican con los requisitos legales, el día último de cada mes, UN MILLON DE PESOS en fincas raíces, divididos en ocho premios.

Todo suscriptor al suscribirse recibirá de la Sociedad una póliza en que habrá un cuadrado de cien números, de 1 a 100. El suscriptor elige libremente diez números que se señalan en su póliza.

En los sorteos se sacan al azar diez números de una urna en que se encuentran cien balotas, marcadas igualmente de 1 a 100 y que corresponden a los números de las pólizas de los suscriptores.

Cada suscriptor que tuviere su póliza señalada con los diez números premiados, ganará un premio de medio millón de pesos.....	\$ 500,000
Por 9 números, un premio de doscientos cincuenta mil pesos.....	250,000
Por 8 números, ciento cincuenta mil pesos.....	150,000
Por 7 números, sesenta y cinco mil pesos.....	65,000
Por 6 números, veintitres mil setecientos pesos...	23,700
Por 5 números, diez mil pesos.....	10,000
Por 4 números, una póliza pagada en la Sociedad por un mes, por valor de.....	1,200
Por 3 números siquiera, una póliza pagada en la Sociedad por un mes, por valor de.....	100
Total: UN MILLON DE PESOS.....	\$ <u>1,000,000</u>

Valor de la suscripción, \$ 25 por semana, o \$ 100 por mes

## VEANSE LOS PROSPECTOS

LIBRERIA ESPAÑOLA

de B. POERAS T.

Cra. 11 No. 8-36—Bogotá



---

---

# VAPORES CORREOS EXPRESOS en el río Magdalena

---

---

de la Alianza de Transportes constituida por The Colombia Navigation C.<sup>o</sup> Limited, The Magdalena River Steamboat C.<sup>o</sup> Limited y la Empresa Colombiana de Navegación Fluvial, de las cuales son Administradores

## Pineda López & C.<sup>a</sup>

*Barranquilla, Cartagena, Honda, Girardot y Bogotá.*

**Girardot** { Salida. Los viernes por la mañana.  
              { Llegada. Los sábados por la tarde.  
Estos buques conexian con los vapores-correos que llegan y zarpan de La Dorada.

**La Dorada** { Salida. Los domingos a las 2 p. m.  
              { Llegada. Los jueves por la tarde.  
**Barranquilla** { Salida. Los viernes a las 6 p. m.  
                  { Llegada. Los jueves por la mañana.

*Nota.* Estos vapores conexian con los vapores correos marítimos de la línea de Nueva York, que llegan a Puerto Colombia los miércoles y salen los jueves.

Además de los vapores expresos antes indicados, habrá despachos de vapores intermedios por lo menos una vez cada semana, sin fecha ni hora de salida y llegada fijas, de acuerdo con las necesidades del tráfico.

Todos los vapores de la ALIANZA transportan valijas del correo, reciben cartas porteadas y venden especies postales.

Los vapores expresos prestan  
comodidades especiales para pasajeros.

Bogotá, enero 1<sup>o</sup> de 1912.

---

---



## LAS CONVICCIONES

**Gran surtido. Convicciones gordas, convicciones peludas, convicciones irritadas**

**¡Quién las quiere que las boto!**

Cantó en su corral bien cercado el gallo del liberalismo. Hizo vibrar su agudo clarín desde el "sótano húmedo" el gallo espuelón de la godisma. Hasta el pobre pollo hasto de la Unión Republicana alzó su cabeza descrestada, medio movió un ala, abrió el pico moribundo y echó a los vientos un quiquiriqui angustioso y débil.

Ha cundido el entusiasmo entre las polladas. ¡A compactarse, a reunirse, a concentrarse. ¡Al centro todo bicho!

Hay que definirse. Que demostrarse. Que sacar esos viejos ideales y afilarlos. La pelea es peleando.

Con tan santo motivo anda por ahí cada *convencido* que tumba de espaldas.

Entre la godisma está fuerte y peligrosa la cuestión de las *convicciones*. Cada quién ha sacado las suyas del rincón, les ha quitado el polvo, les ha dado una mano

LIBRERIA ESPAÑOLA

R. Porras T.

CALLE 11 No. 90-F

Y el caballero manotea. Grita. Bufo. Y usted para aliviarlo, tiene que ponerse a echarle aire con el sombrero en las convicciones.

Bogotá anda transtornado con estos señores convencidos de la concentra. Los pobres cascos tienen que andar tras de ellos como tras de las sirvientas con canastos:

—Caballero, téngase usted la fineza de bajarse con esas convicciones de la acera.

—¡ No me da la gana !

—¿ Pero no ve usted que no deja andar a nadie ?

De pronto se interrumpe el tráfico. Se detiene el eléctrico. Se detienen dos coches. Un automóvil poposea impaciente. Se pára el público. ¿ Qué hay ? Que a *Betis* se le han enredado las convicciones en un poste. La calle queda obstruida. Hay que traer barras, azadones, *gatos y patas de cabra* para desenredárselas.

Los cocheros han tenido que reformar la tarifa : «Carrera sencilla, \$ 100. Con convicciones, \$ 300.» En los tranvías van a poner un letrero : «Es prohibido viajar con convicciones en el carro de pasajeros. En el de carga se admiten, si van eqcostaladas.»

Yo conozco un cruzado bravo que se ha puesto en la calabaza este letrero : «Peligro de muerte al que me toque las convicciones.»

Los matrimonios discuten al acostarse :

—Quitale eso, mijo.

—Nada.

—¿ Pero te vas a acostar con las convicciones puestas, hombre ?

—Eso.

—Déjalas en la mesa de noche.

—Nó, que me las puede estropear el niño.

—Debajo de la almohada.

—No, que me las apachurras. Tú tienes muy mal dormir.

La revolución, en fin. El desequilibrio general.

Aquí sólo hay un hombre feliz : don Guillermo Camacho.

Al salir a la calle nota una mañana que ha dejado las convicciones en la casa. Se vuelve. Llama a la chita de adentro :

—Petronila, ¿tú me has visto por aquí mis convicciones ?

—¿Serán unas cosas negras que me encontré a los pies de la cama ?

—Las mismas.

—Allí las tengo colgadas. ¿Se las traigo ?

—No. Déjalas. Más bien, las sacas hoy a la plaza a ver si hay quién te dé algo por ellas.

—¿En cuánto las dejo ?

—En lo que te ofrezcan. De un huevo para arriba.

Y ha vuelto a salir muy aliviado, muy ligero, sin aquel peso de las convicciones. ¡ Lo que va a engordar don Guillermo !



## Su Excelencia

Me he deslizado a furto. Ladran allá dentro unos perros. Retumba de vez en vez el trueno asustador de los leones. Voy, tembloroso y rápido, por el callejón desierto. Da una sensación de miedo y de tristeza este circo vacuo, pesado y negro, ahora que están empezando a caer

las sombras de la tarde. Voy hacia las jaulas. Voy en busca de mi grande y buen amigo el señor *Menelick*. El es sin duda el *personaje* de actualidad, la nota del día, el asunto palpitante. Hay que reportearlo. Hay que oír de su boca terrible la historia de sangre que se trae enredada entre las ásperas melenas profusas. Hay que saber cómo fuera cazado en aquellas sus montañas distantes y enterarse de lo que tiene sufrido en sus largas horas de cautiverio. Hay que oír lo que opina de nosotros los hombres. Hay, sobre todo, que obtener de sus labios aquella espeluznante relación de los dos pobres domadores que se devorara enantes.

Estoy ante los barrotes negros de la jaula. Miro: sombras. Escucho: una respiración pesada, asmática, profunda. Aguzo la nariz: huele a amoníaco, a carne fresca, a bayetón de loco. Doy un golpecito discreto. «¿Quién?» ruge dentro el dueño de la casa.—«Soy yo, señor *Menelick*.» Y me quito el chambergo. Unos pasos lentos y rotundos. Me da en el rostro un aliento cálido. Distingo los dos ojos encendidos y los mostachos del señor *Menelick* que avanza hacia la reja. Ya tengo cerca a mí su rostro temible. Siento que su mirar se me clava en las carnes como un estoque. Me tiembla la voz: «Muy buenas tardes, Excelentísimo señor *Menelick*.»—«Muy buenas, amigo mío.» Y me alarga, amablemente, su mano derecha. Yo la tomo temblando. «¿Qué desea el señor?»—«Quisiera hablar con Su Excelencia unas palabras. No serán muchas. Un reportaje corto..... Si no molesto, se entiende.» Y *Menelick*: «Caramba! Qué ha de molestar usted. Con mucho gusto, mi amigo. Pase usted. Aquella es la puerta.»

¿Entrar yo a la jaula? ¡Cualquier día! Me excuso tímidamente: «No, señor; muchísimas gracias. Aquí no más.» *Menelick* sonríe amablemente: «Siga usted; sin mie-

do, hombre. Yo no me como a nadie. Pase usted.» Y va a la puerta y la abre, y avanza unos pasos diciéndome siempre: «adelante, hombre, adelante.»

No hay remedio. «Hermano, de morir tenemos.» Interiormente rezo el credo. Hago el acto de contrición. Doy el último adiós al mundo. Me rayo dos cruces, y ¡adentro! En la puerta me atrevo a decirle a Menelick: «Si Su Excelencia me hace el honor de comerme le encargo un hueso. Su Excelencia comprende que yo debo dejarle algo a la posteridad.....»

Menelick ríe ruidosamente. Me pone la garra amable en el hombro. Me da un empujoncito suave. Me hace pasar, y cierra. ¡Mi madre!

Menelick empuja una silla: «Siéntese usted. Y perdóneme que lo reciba en este traje. Me ha pillado usted de entre casa, en *deshabillé* como quien dice.» Se sienta frente a mí en un sillón de brazos. Me atrevo a mirarlo. Está de gorro y chinelas. Tiene despeinado el bigote y revueltas las melenas. Es simpático, risueño, afable. Un poco ajado el rostro. Un poco pronunciadas las orejas. Algo de breva. Un cierto cansancio en las pupilas. Mé alarga una tabaquera. ¿Usted fuma?—Nó. Gracias. El enciende su cigarro. Chupa. Escupe por el colmillo. Suelta un chorro de humo. Cruza la pierna: «Estoy a sus órdenes.»

Charlamos.

Si, señor: soy del África. Mayor de edad. Casado. Católico, y sin generales. Cuando caí prisionero era Jefe de la Concentración conservadora en mi montaña. ¿Cómo me pillaron? Muy sencillamente. Una mañana salí al trabajo. De pronto una pisada en falso y ¡tas! al hoyo, a la trampa. Me puse a dar gritos. Acudieron los de casa. Mi mujer se acercó llorando: ¿Qué es esto *mijo*? —«Una simpleza, vieja; que me han cazado. «Ella se



puso hecha una *fiera*: «Eres un canalla, un traidor, un bigamo. Te has dejado *casar* otra vez teniendo esposa y niños. ¡ Infame, infiel ! “Y me mostró los dientes furiosos. Mis pobres hijos se pusieron sumamente *cachorros*. Gritaron. Rugieron. Yo les dije: «Resignación, mis chinos. Esto no tiene remedio. A su papá se lo llevó *la trampa*.» Después vinieron los hombres. Me sacaron. ¡ Tóma chuzo caliente, tóma palo, tóma látigo ! Una delicia.

Menelick suspira y yo veo que se le humedecen los ojos. Le digo respetuosamente:

—Afirman por ahí que Su Excelencia le hizo a dos domadores el honor de cenárselos.....

Menelick sonríe levemente. Chupa el cigarro. Se hunde el gorro. Cambia de postura:

—Pues verá usted, mi amigo: en eso hay un poco de exageración. Cosas del *calvo* Keller, que es muy chancero.

—¿Y Strauss?

—Pues, hombre, lo de Strauss fue poca cosa. Era un domador simpático. Yo lo quería mucho. Le aguantaba los burgones y los griticos con santa paciencia. Pero tenía una maldita costumbre. Al terminar mi exhibición me abría la boca terriblemente, se inclinaba y me metía la cabeza hasta la campanilla. Una cosa desagradable. Aquel hombre tenía una melena larguísima. Imagínese usted qué cosquillas me haría. Una noche..... yo no sé cómo..... se me aflojó el resorte de las mandíbulas cuando tenía dentro la cabeza de Strauss. Cerré la boca un poquito duro y ¡tas! Aquello fue como quien despunta un tabaco. Me quedé con la cabeza del domador entre la boca. Yo pensé en escupir ese rostro pero no me atreví. Cuestión de cultura. *Escupir* la cara de un amigo es muy feo. Preferí pasármela con todas las consideraciones del caso. Jamás lo hiciera. Me causó un daño atroz. Se me indigestó. Toda la noche estuve sintiendo unos *mordiscos* horribles en el estómago. Al otro día amanecí con dolor de *cabeza*.

—¿Y el otro?

—También hay *clavija* en lo del otro. Tampoco lo quería mal. Yo no quiero mal a nadie. Pero cierta noche me largó un pinchazo muy brusco. Se me fue la mano derecha, con el dolor. Se la dejé caer en el estómago. Le dio un vértigo. Lo sacaron chorreando sangre. Después supe que se había muerto. Estos domado-



res se dejan morir de cualquier cosa. Les arranca uno la cabeza y se mueren. Les mete uno la mano en el estómago y se mueren. Son muy flojos, créamelo usted.

—Pues yo tenía a Su Excelencia por un animal terrible.

—No lo crea usted. No es el león como lo pintan. Eso es para salir al público. Aquí, entre cortinas, yo soy pacífico, de buen carácter, enemigo de molestias. De vez en vez *saco la uña*, es cierto. Pero sin mala intención.

—¿Y Su Excelencia no ha sentido tentaciones de despuntar por la parte superior al amigo Keller, o de examinarle los intestinos?

Menelick sonríe y se envuelve en una nube de humo:

—¿Comerme a Keller? No, hombre, no. Es poco apetitoso. De la cabeza a la cintura, pelo. De la cintura para abajo cuero inglés. Mal bocado. Más bien me tomaría un bisteck de la señora Padoska. Pero yo, amigo mío, ya no estoy para esas cosas.

Suspira otra vez Menelick, dobla la cabeza y le oigo que recita por lo bajo:

«Juventud, divino tesoro, ya te vas para no volver.....»

Y luego:

—Todo eso fue en otros tiempos. Hoy no, señor. Los años, el hielo de la experiencia..... En fin, usted me comprende.

—¿Y cómo la va pasando Su Excelencia entre nosotros?

—Así, así. El frío me molesta un poco. Tengo que usar gorro y medias de lana. La alimentación no es muy suculenta. Hace dos días que me están dando burro. Estoy *aburridísimo*. Ahora me encuentra usted un poco indispuerto porque ayer trajeron perros para la comida y yo cometí la imprudencia de *meterme una*

*perro*. He amanecido muy enguayabado....

—¿ Por qué no toma Su Excelencia *refajo* de Posada y Tobón ? Es magnífico.

—Lo tomaré luégo. Ahora estoy entregado a la Kola Suramericana, *Mac'causland O'meara*.

— Hombre, sí lo habíamos notado....

— Además, consumo mucho de esto.

Y me señala un paquete que tiene a sus pies. Yo leo el rótulo: "Bicarbonato de soda, una onza."

—Yo—pobre de mí—soy un dispéptico. No digiero nada.

—Caramba ! qué pena !

—Soy un desgraciado. Como usted me inspira confianza, quiero hacerle una grave *reve'aci n*.

Y Menelick baja la voz:

—Acérquese usted, amigo.

Yo me acerco.

—Esto es aquí entre nós. Muy en confianza; muy en secreto. Mire usted.....

Y Menelick abre sus fauces enormes. Yo veo con espanto aquel abismo negro, tumba del chato Strauss.

—Linda su boca.

—Meta usted la mano.

—No, Excelencia. Muchas gracias.

—Métala usted.

—Es que.... se le puede aflojar a Su Excelencia el resorte.... y....

—Vaya ! Mire usted, entonces.

—Y veo con asombro que Menelick se zafa los dientes.

—¿ Postizos, Excelencia ?

—Chittt!.... Más bajo!.... Postizos, mi viejo. Caja completa. Los años, hombre, los años. Pero no lo vaya usted a contar.... Explíquese usted ahora mi dispepsia,



mi mala digestión, mi poco deseo de comerme a nadie. El pobre Keller tiene por las mañanas que darne tetero: agua de panela con yerba buena. Es lo único que me pára en el estómago.....

Yo observo que al pobre Menelick lo afectan estas cosas. Quiero darle otro rumbo a la conversación. Serle grato. Animarlo un poco. Protegerlo.

—Menelick, gran señor; todavía Su Excelencia es un

garrido mozo. Aquí, al menos, puede contar aún con la admiración de los hombres y con el miedo de las damas. Grato homenaje a la gallardía y fiereza de Su Señoría.

Y le doy una palmadita protectora en el hombro. Melnick hace un gesto de desdén:

—Yo, amigo mío, estoy más allá de los hombres y de su admiración. Si viera usted lo que me incomoda la popularidad. Este desfile de personas y personas ante mi jaula, me marea. La curiosidad bogotana, mi querido amigo, es pistonuda. Por ante esa reja ha pasado un río de gentes. El gran pereque. Estoy yo echando mi siesta cuando de pronto «¡ psht, psht !» Son unas damitas que quieren admirarme. Y me tengo que parar. Y tengo que ir a los barrotés. Y que hacerme el bravo y que batir la cola. Y que mostrar los dientes. Y que echar el rugidito de los domingos. Todo para que las damitas griten y se tapen los ojos asustados, y me digan en mis propias barbas: «feo, horrible, feroz, ¡ uy, uy !» Divertidísimo, hombre, divertidísimo.

Sus compañeros de la prensa han venido por aquí. Yo he procurado ser muy amable con ellos. Pero ¡ caramba ! sufrí equivocaciones terribles. Primero llegaron dos. Alto el uno, seco, de bigote recortado. Bajo el otro. Rechoncho. Fornido. De ojos torvos. De lengua melena. —“Oye—le digo yo a la pantera que está al lado—¿ese bajito, de la melena profusa y el mirar terrible, es un domador?—¡ Cállala—me responde—es el doctor Concha, hombre.—¿ Y el otro?—Camacho, “su pequeñito hijo” que dice el payaso.—¿ Y ese qué es?—Maromero—Otro día veo una cara grande, dura, llena de pelos ásperos que se asoma por entre mi reja. ¡ Tóma, digo !—se ha salido el oso de Brunel—Y la pantera me grita: “Quita, hombre ! si es el dulce poeta Villafañe, cronis-

ta de primera fuerza." Una tarde veo a un caballerito pálido, lampiño, de gafas, vestido de pies a cabeza con una piel de tigre rayado. Me mira con espanto. Le tiemblan las corvas—¡Ola —le grito a mi vecina —¿quién es éste, mitad tigre y mitad muñeco?

—Hombre, es Serrano Blanco que viene con el *pato-leva* de los domingos.

Se encienden los bombillos. Las seis. Me pongo de pie.

—Su Excelencia, gracias y adiós.

—¿Se marcha usted? Lo siento. Podría usted acompañarme a cenar. Creo que el menú no es muy variado: burro al natural.

—Gracias, Excelencia. Perro no come perro. Buenas tardes. Que Su Excelencia se alivie.

Nos estrechamos las garras.

—Hasta la noche.

—Hasta la noche. Y a propósito: sería bueno que Su Excelencia se diera una vueltecita por el solar antes de entrar al público..... Yo sé cómo se lo digo.

Y Menelick se ríe socarronamente.



## El espanto de La Capuchina

### ¿Conque de mucho "fantasma"?

(\*)

La sangre se os cuaja en las venas al oír el amargo relato que va, como un viento de leyenda, corriendo por las dormidas calles de Santafé: en la alta noche, cuando es más densa la sombra y más hondo el silencio, del viejo templo de La Capuchina surge, atravesando, sin abrirlas, las pesadas puertas herméticas, una sombra asustadora. Porta largo manteo negro. Anda lenta, y pesada, sin hacer ruido. Pasa por entre los árboles medrosos de la plazoleta. Se desliza calle abajo. Llega a la que enantes fuera la Casa Cural y desaparece por la puerta de campo. El relato callejero os dice más. Os dice que un valeroso Agente quiso enfrentársele al fantasma y que rodó por tierra como herido por mano invisible. Os cuenta que la sombra habló cierta noche, con una voz que parecía salida del mismo pozo de la Eternidad, y que dijo palabras misteriosas a otro Agente temerario que lo interrogara. Os agrega que el Sacristán de La Capuchina vio, llegada la noche, el fantasma terrible que se paseaba en el coro de la iglesia y que, al

---

(\*) Esto del terrible *espanto de La Capuchina* es suceso que duerme ya bajo un montón de meses. Los editores—aunque ella tenga perdida su actualidad—han querido consignarla aquí para que no se hunda del todo en las sombras del olvido este curioso hecho que por varios días tuvo en tensión el enfermo cordaje nervioso de Santafé.

acercáirsele, uno como puño poderoso lo tiró violentamente escaleras abajo. Y os dice para terminar: "es una alma en pena que purga sabe Dios qué faltas ambulando por estos mundos."

### ¿Espanticos a mí?

¡Caramba! Esto es grave. Esto hay que aclararlo. Vamos donde el policia, donde el sacristán, donde los vecinos, donde el fantasma. ¿Espanticos a mí?

Venga el sombrero. Venga el lápiz. A ver: ¿cuál es ese Agente a quien el fantasma privó de sentido?

Es el Agente Anibal Lombana. Placa 587. Sexta División. Plaza de los Mártires. Vamos a él. "Pàre ese amarillo!"

### El 587

#### Su espeluznante relato

#### ¡Ave María Purísima!

#### ¡Al suelo, viejo!

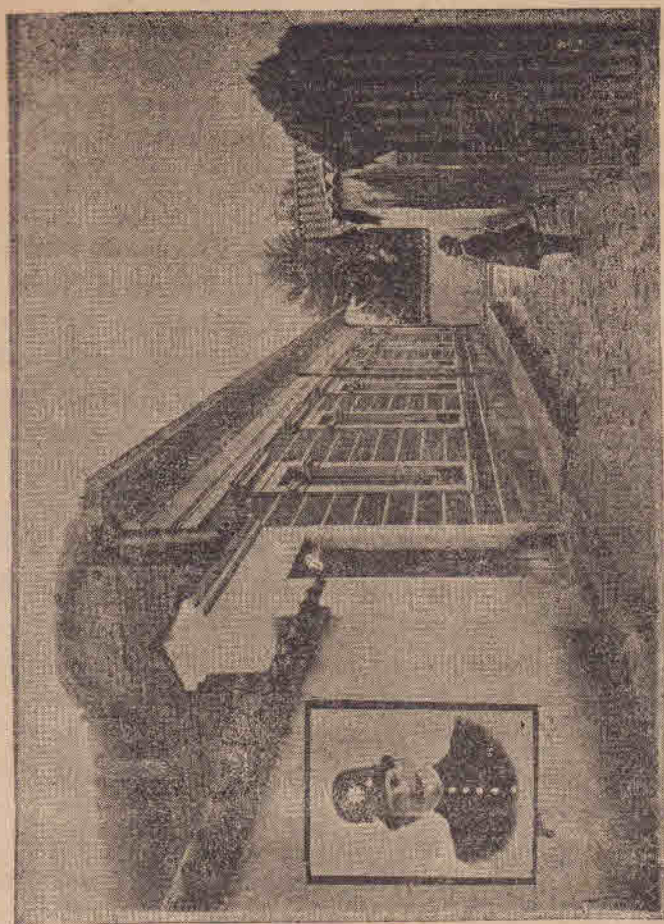
Estamos en el cuartel de *La Bomba*.

—¿El Agente Lombana?—Sí, señor.

—¿Puede vérsese?—Cómo no.

Ha surgido el heroico Agente. Es menudo, regordete, afable. Tiene un mostachín amarillento. Unos ojos pequeños. Un simpático principio de calva. Lo miro con respeto. Le estrecho la mano. Lo interrogo.

—¿Lo que yo vi? Con mucho gusto, señor. La noche del 16 me tocó de turno en *La Capuchina*. Acababan de dar las doce. La sombra era profunda. Iba yo de la Plazuela hacia abajo, con dirección al Gasómetro. De pronto veo un bulto negro. Me detengo y observo.



Casa donde hizo su aparición el "espanto"—El valeroso Agente Lombana

Es un sacerdote. Lleva puesto el manto y descubierta la cabeza. Es alto, fornido, pesado. Lo veo que pasa de acera a acera, que vuelve a la esquina y se detiene. Me sorprende aquello. Me acerco sin pensar que sea cosa del otro mundo. Aunque estoy a pocos pasos del sacerdote, no puedo verle el rostro. Pregunto: "¿quién va?" El bulto se retira. Entonces oigo una voz profunda, con-

(2



fusa, aterradora que me dice unas palabras ininteligibles. Comprendo que aquello es un *espanto*. Se me hiela la sangre. El fantasma cruza rápido la esquina, gana la puerta de campo que hay allí y desaparece. Yo entonces salgo a la carrera .....

—¿ Corrió usted ?

—No, señor. Salgo a la carrera 13 y llamo a un Comisario. Bajamos juntos. Buseamos con afán. Nada. Al día siguiente puse aquello en conocimiento del señor Cura de La Capuchina. El me pidió: "cuando usted vuelva a estar de vigilancia, si ve la aparición, llámeme, sea la hora que sea." El 18 me tocó otra vez aquel puesto aterrador. Cuando el reloj dio las doce, vi que en la puerta de campo aparecía el fantasma. Corrí a la Casa Cural. Llamé. Vino conmigo el señor Cura. Ya no estaba la sombra allí. Esperamos en vano. Entonces le digo yo al señor Cura: "Doctor, quédese usted solo aquí a ver si se le aparece." Y el señor Cura: "No, gracias. Hace mucho frío. Más bien quédese usted. Yo me bajo unos pasos y espero en aquel portón. Si usted ve el espanto, lléguese a él haciendo la señal de la cruz y pregúntele: 'de parte de Dios qué necesita.'" Se bajó el señor Cura. Al quedar yo solo, otra vez apareció la sombra en la puerta. Avancé resueltamente, haciendo una cruz con cada mano, por la callejuela medrosa. Ya estaba cerca, ya iba a interrogarlo, cuando siento como un viento frío que me da en el rostro, como una mano que me aprieta el cuello. Me falta el valor. Vuelvo gruppas. Voy a gritar y no puedo. Voy a correr y me faltan las fuerzas. Tropiezo y caigo. Después, nada....Al volver en mí me hallé en la Casa Cural. El doctor me había recogido.

Yo sudo frío oyendo aquello. El Agente sonríe:

—Luégo, señor, pasó esto que es muy curioso.....

¡ Cuidado con el chuzo !

¡ Yo no soy, por Dios !



Doctor Rudecindo M. Castillo,  
ex-Párroco de La Capuchina

—.....El señor Cura, mientras yo volvía de mi desmayo, salió con un pariente suyo por ver si se les aparecía el fantasma. Se apostaron en la esquina, cada uno en una acera. A la sazón, el Comisario Moya, que notó mi ausencia, y que estaba enterado del espanto, bajó a buscarme. Al llegar a la esquina, él, que no

cree en *ánimas*, desenvainó el florete para pasar por el sitio de la aparición. De pronto ve entre las sombras al señor Cura apostado allí, y tomándolo por el Cura del espanto, se le arroja encima con el arma en ristre. El doctor, nervioso como estaba, al verse atacado así, da un grito horrible. El pariente cree que ha visto el fantasma y echa a correr calle abajo dando voces. El Comisario sigue avanzando y ya va a tirarle una estocada al fantasma, cuando el señor Cura le grita: "¡ Yo no soy el espanto, hombre. Yo no soy el espanto ! ¡ Cuidado con ese chuzo !" El Comisario se acerca:

—Pero de veras no es usted el espanto.....

Y el señor Cura, con voz temblorosa:

—Pero hombre, usted cree que si yo fuera el espanto se lo negaba .....

### Y nada más

—¿Y nada más, señor casco ? —

—Nada más, señor. Eso es todo lo que me consta.

—Bueno, mi amigo. ¿A usted le gusta *La Pola* ?

—Sí, señor. Pero ahora no tomo. Gracias.

—No. Lo decía yo porque según cuentan, cuando uno se corre cierto número de botellas, ve cosas terribles. Según cálculos experimentales de Picio, a las doce *polas* ve uno Cura. A las veinte, Arzobispo, y de las veinte para arriba puede ver el Seminario Conciliar. ¿Está usted seguro de que esa noche .....

—Ah! Sí, señor. No tenga cuidado. Yo cuando estoy de vigilancia, ni esto.

—Bueno. Usted perdone.

### ¡ Talán ! —¿ Tú eres Calixto ?

¡ Talán ! Lloran las campanas de La Capuchina el *Angelus*. Entro cuan guapo soy a la iglesia. Penumbra pavorosa. Dos luces tímidas en el altar. Una vieja rezagada. Olor de incienso. Mis pasos retumban en la nave desierta. Voy a grandes zancadas sintiendo en las espaldas un friecito espantoso. La Sacristía. Un mozo pálido, bajito, de mostachos negros se levanta de un sillón.

—¿ Tú eres Calixto, el Sacristán ?

—Sí, señor.

—Cuéntame lo que sepas.

Me cuenta. No hay tal fantasma del coro. Hay sólo esto: un estudiante que duerme en un cuarto cercano a la Sacristía oyó cierta noche unos ruidos horribles en

la iglesia. Salió en busca del señor Cura. Llamaron a un Agente. Rondaron y nada.

—Gracias, Calixto.

Y me vuelvo nave abajo. Hay más sombras. Más soledad. Yo tiemblo. La campana llora; ¡ talám ! Yo empiezo a sentir aquel 'viento frío' de que habló el Agente. De repente ¡ Virgen Santísima ! veo un Cura que viene hacia mí. ¡ El espanto ! Voy a gritar. Me agarro a la pila del agua bendita. Me preparo a bien desmayarme. Suelto el sombrero. Se me cae el palo. Voy a rezar el *Padre Nuestro* y no lo recuerdo. El Cura pasa. ¡ Es el doctor Gómez ! Alabado sea Dios. Y de un brinco me tiro a la calle. Y al verme en salvo murmuro hecho un héroe: "¿ Conque espanticos ? Me río de ellos. A mí no me asusta nadie !" Y escupo por el colmillo.

En el lugar de los acontecimientos  
Esperando el fantasma  
Chocolate y velas  
Maquetas y Picio

Las once y media. Frío. Sombra. Esperando el *espanto*. Hay una gran animación por estos lados. Van y vienen grupos bulliciosos. Son los espectadores que han acudido al barato y emocionante espectáculo del fantasma. Se charla. Se ríe. Se alborota. Hay caballeros, señoras, niños, cadetes, sirvientas. Todos estamos como en familia. Hay señoras que han traído catre. Debajo de los árboles acaba de instalarse una familia entera. Se han traído los niños, la *china* y el gozque. Tienden una estera. Se sientan. Encienden vela. La *china* trae tres iedras. Prende candela. Pone la olleta y sopla. El cho-

colate principia a hervir sabrosamente. El papà saca del gabàn dos cajas de sardinas.

Hay una figura interesante ambu'ando por la plazuela. Es un caballero de bayetón, gorro, y ¡escopeta! Se nos acerca: "A mí, señores, no me vienen con chanzas del otro mundo. En cuanto me salga el espanto ¡plun! le suelto los dos cañones." Y se interna en la plazoleta, con el arma lista, revisando las copas de los árboles por si allí se ha metido el avechucho de manteo.

Llegan más gentes. Vienen de Las Cruces, de San Diego, de Egipto, de Chapinero. Esto se compone.

—¿A qué horas sale?

--A las doce, niña.

—Ay mamá, ¡faltan diez!

Maquetas recargado contra un árbol opina:

—Aquí, señores, dejamos perder las riquezas naturales. ¿Por qué no se reglamenta y se explota esto. Anúnciese el espectáculo: "Esta noche en La Capuchina gran aparición del *espanto*. Selecto programa. Sensacional espectáculo. El *espanto* hablará a la concurrencia. Dos policías de desmayo. Hay tres *espantos* de reserva. En los entreactos música macabra ejecutada por la caja automática que funciona en el Salón de Patines."

Luégo se cobra: "Entrada, con derecho a portón, \$ 20. Señoras con catre, \$ 10. Niños y militares uniformados, \$ 5.

Y venga plata, mis amigos.

¡Las doce!

Hay un grave silencio. Todos esperamos anhelantes. Los árboles cabecean. ¿Qué hay de eso? Nada. Las doce y cuarto. Nada. La media, nada tampoco. Narices. Señoras y señores. El *espanto* no sale. Está indispuerto. Buenas noches. Principia a desfilar el público.

—Nos han estafado, grita un caliente.

—¡ Abajo la Empresa ! tira al viento un espectador.

—Desentablemos ! propone otro.

Y Picio al despedirse de mí:

—Chico, vinimos a ver al Cura y lo mismo que *curas verdés*.....

## ¡El fantasma y yo!—Usted es mi padre

### Doscientos millones

Todos se han ido. ¡ Dios mio, ¿ por qué me dejan solo ? Ya no hay nadie. Qué pavor tan grande. No me atrevo a moverme. ¿ Dónde están los Agentes ? Se han marchado también. Los árboles se sacuden. ¡ Horror ! Es un viento helado y bramador que pasa. La obscuridad se hace más densa. Se apagan las estrellas. Yo estoy paralizado de terror. De pronto siento que cruge la puerta del templo. Miro. ¡ El espanto ! Un fantasma largo, negro, silencioso. Viene hacia mí. ¡ Misericordia, Señor ! Ya está cerca. Tiene la faz livida. Siento crugir sus dientes macabros. Me mira con unos ojos fosforescentes. Yo caigo de espaldas dando un grito. El Cura se me acerca. Alarga su brazo negro. Me toca. “Pecado....or....—me dice con una voz que semeja un trueno lejano. Pecador, óyeme; por orden de Dios vengo a hacerte una revelación. Yo, en vida, enterré mi enorme fortuna. No podré subir al Cielo mientras alguien no la saque. El elegido eres tú. Toma esta llave y este papel. Ahí encontrarás las señas del sitio donde el caudal está enterrado. Escarba tres metros y hallarás una caja. Ahí está el tesoro. Abre con esa llave y coge lo que hay allí: es tuyo.

A mí me vuelven las fuerzas y pregunto con voz débil:

—¿Y cuánto es, doctor?

—Veinte millones de pesos.

Yo me incorporo de un salto.

¡ Veinte millones !.....

—Sí, hijo mío. Son tuyos. Te los regalo. Y perdóname la simpleza.

—Fantasma,—le grito loco de dicha.—Usted es mi padre. Déjeme que lo abrace.

Y me le arrojo en los brazos sin acordarme que es el espanto. Y entonces ¡ horror ! siento que el fantasma es frío, intensamente frío, frío como el hielo. Que su pecho es duro como la roca. Siento que me oprime. Que me ahoga. Que me mata..... y despierto. Estoy tiernamente abrazado a la barandilla de la cama.



## ¿ Ustedes no se conocían ?

La señorita Maquetas, una criada suya

*Crónica un sí es no es sentimental..... y tal.*

Hay que dar la acera. Hay que inclinarse. Hay que saludar. Es la señorita Maquetas que pasa. Es la hermana en espíritu, en ocio, en cesantía y en tristeza, del melancólico señor Maquetas, del querido señor Maquetas que habéis visto con su lánguido rostro, su calabacín verde y sus tacones torcidos, soñar contra el poste o tenderse en el parque silencioso bajo los eucaliptus atediados. Sólo que el espíritu de la señorita Maquetas es

más suave y más débil y más ensoñador. Sólo que sus ocios son más largos, más tristes, más llenos de frío. Sólo que la cesantía de la señorita Maquetas es más acre y duele más. Es una cesantía espiritual: falta de un amor, de un ensueño, de una esperanza que le caliente su frágil corazón perfumado y burgués. Sólo que su tristeza es más honda: tristeza de la vida que se desliza monótona, oscura, y simple entre las cuatro paredes del hogar humilde, junto a la mamá achacosa y regañona, junto al hermanito mal trajeado y paliducho, junto al gato meloso, junto al cesto de la costura y a la *Singer* de mano. Tristeza de la juventud que se va, sin que llegue el Príncipe soñado en las tardes silenciosas, de codos en la ventana, o en la mañanitas azules, bajo las mantas tibias, mientras la luz principia a entrarse por las rendijas y allá lejos una campana somnolienta tanea el alba.

Tristeza de la soltería que se acerca. Tristeza de la cara que se arruga un poco, de los ojos que ya no son tan brillantes, de una cana indiscreta que asomó aquella mañana como una serpiente de ceniza entre la madeja castaña. Tristeza de tantas ilusiones extinguidas. Tristeza de la saya que verdea, de los zapatos que se tuercen, de la mantilla ajada, del sombrero que pasó de moda. Tristeza de tantas cosas, ¡Señor Dios de los pobres!

Se llama Julia, o Rosa, o María, o Mercedes. Tiene los ojos azules, o negros, o verdes. Es rubia o morena. Es alta o es baja. Como queráis.

La señorita Maquetas va de mantilla. Con la camándula frágil enredada en la muñeca. Con el librito negro



levemente oprimido entre los dedos blancos y largos. Recién peinada. Recién lavada. Huele a *Reuter*. Va de prisa. Hay mucho que hacer. Hay matrimonio. Se casa fulana. La señorita Maquetas no puede faltar a ningún matrimonio. Van los coches. Vienen los coches. El atrio está lleno de sol. Pasan cubiletes chispeantes. Trajes que crujen. Grandes sombreros de plumas blancas, azules, negras. La iglesia está de par en par. Hay dos Policías de cascos charolados a la puerta. Hay una doble hilera de margaritas niveas, de banderolas que ondean levemente. En el fondo está el altar lleno de luces. Huele bien. A *Cammia*. A incienso. A flores. A cera. La señorita Maquetas sube rápida. Se arrodilla en la nave derecha, cerca al altar mayor. Se persigna. Inclina un poquitin la cabeza. Espera nerviosa.

Las gentes que se agitan. Un monago rojo y blanco que pasa corriendo. La orquesta que rompe en un valse alegre. Es que llegan los novios: ella pàlida, él pàlido. La señorita Maquetas tiene muy abiertos los ojos. Los ve sonreír. Sigue el valse loco desatàndose allà arriba. Sale el señor Cura. La señorita Maquetas siente como una ola amarga que le invade el corazòn, que viene no sabe de dònde. Quizà de esa dicha ajena. Quizà de esos perfumes, de esas luces, de esas flores, de ese traje blanco. Quizà de los violines que arrullan. Cosas de los nervios, talvez. Y cuando termina la ceremonia. Cuando se van los novios. Cuando sale de la iglesia aquella ola de sedas y gasas y plumas, la pobre señorita Maquetas perdida entre la multitud, sola y humilde, bajo la cruda luz de la mañana, siente de pronto, junto a la novia alegre, la tristeza de su solteria; junto a los trajes pomposos, la pobreza de su saya verduzca y de sus zapatos torcidos; junto al bullicio, su soledad. Y la ola amarga le invade todo el corazòn y le echa un nudo en

la garganta. Quiere consolarse y se dice por lo bajo: "pero qué cursilita va la novia." Y se aleja, sola y lenta, calle arriba, sintiendo una como molesta humedad en los ojos.....

La señorita Maquetas va de compras. Lleva el carrielito vacío, profundamente vacío, colgado en la diestra. Está en el almacén.—¿Etaminas de seda?—«Si. Cómo no. Tenemos un gran surtido.» Ella mira. Palpa. Examina. Nó. Esas no le gustan. Otras. Vienen otras. Tampoco. —¿Terciopelo azul eléctrico?—«Aquí lo tiene usted.» Luégo qué encajes, qué metidos, qué cintas. El pobre dependiente suda. Baja. Abre. Muestra. Ella pasa sus manos y sus ojos por todo. Está sintiendo una dulce voluptuosidad ante esa ola multicolor y suave. Una sensación mitad dulce, mitad amarga, de ver en sus manos todos aquellos lujos soñados que jamás serán suyos.

Que no le gusta nada. Que volverá, si acaso. Y buenas tardes.

Después, otro almacén: vengan sombreros. Qué bien le cae ese negro de pluma verde. Qué bien ese azul con rosas pálidas. Aparta uno amarillo-tostado con cinta roja y blanca. «Vuelvo por él. Buenas tardes.» Luégo zapatos y medias y corsés y faldas. Todo. Y siempre: "volveré luégo." O "apárteme usted eso." Un dulce rato de ilusión. Y a las cinco, cuando torna a casita, llena aún la cabeza frágil de todas aquellas riquezas, con su carriel vacío y su mantilla verde, siente de pronto un frío horrible en la planta del pie. ¡Ay, Señor del Cielo! Es que a su pobre zapato derecho, de tanto ir y venir comprando riquezas, se le acaba de abrir en la zuela un agujero canalla. Y la señorita Maquetas siente deseos de ponerse a dar gritos .....

En la retreta. En el entierro. En la misa. En el parque. Dondequiera está, ligerita, ojicuriosa, lánguida, con su rostro que principia a chafarse, con su cuerpo que se ajamona, a la pobre y dulce señorita Maquetas.

Hay que cederle el lado. Hay que inclinarse. Casi hay que quitarse el sombrero como cuando pasa un muerto. ¿ Se han puesto ustedes a pensar cuántas cosas muertas van en ese pobre corazón que languidece bajo un mal corsé de ciento cincuenta pesos ?

Está de codos en la ventana. Tiene los ojos perdidos en el cielo sabanero que se va tornando de un violeta profundo. Nadie por la calle desierta y torcida. El señor Agente que se aburre contra el poste. La señorita Maquetas sueña. La señorita Maquetas espera. ¿ A quién ? Nó. Ella no sabe a quién. Al Príncipe, tal vez. A ese poquito de calor que le está reclamando el alma. Caen, lentas, las sombras. Se borra el horizonte. Los bombillos se encienden perezosos. Nadie. Nadie. Nadie. Dentro llama la mamá:

—Ana Rosa !

En la iglesia vecina las campanas rezan el Angelus. Ana Rosa Maquetas va entornando lentamente la ventana. "Hoy tampoco." Y del pozo de su pobre corazón le suben a los ojos unas gotas pesadas y acervas. Oye las campanas que gimen. Siente toda su soledad, toda su pobreza, todo su abandono. Y no sabe, perdida en la penumbra de la salita humilde, aplastada por su tristeza, oyendo las campanas, sintiendo sus lágrimas tibias, si es que las campanas le están tocando a muerto en el alma, o si es que del campanario están cayendo lágrimas.....

## Por la pierna arriba

### “ UNICO PARADERO EN LA CUADRA ”

Este simpático señor Poncín, tiene unas chanzas pesadísimas.

Ustedes ya saben, amados hermanos míos, que el muy elegante y muy acreditado almacén de este amable amigo es un gran depósito de veneno.

Allí se surte el amado y terrible sexo débil de todos aquellos sutiles tóxicos con que luego, por esas calles de Satanás, nos roba el sentido y nos hace dar la convulsión a nosotros los pobrecitos varones.

De allí salen los sombrerozcos audaces que dan escalofrío. Las plumas deliciosas que se desmayan sobre la espalda rosa o que se tienden, lánguida y peligrosamente, sobre el caracol provocativo de la oreja grácil, o que se doblan, suaves y finas, sobre la maravilla de los ojos aterciopelados e incendiarios. De allí salen los *boas* voluptuosos que se enroscan en torno a las gargantas desmigantes. De allí salen—¡ Señor Dios de Israel !—las homicidas faldas estrechas que se ciñen sobre la sagrada colina de la cadera. Esas faldas *entravés* «muy más demoledoras que las trompetas de Jericó,» que cantó el

poeta. De allí salen—*veneno mortal*—aquellas medias caladas que decidieran al sicalíptico señor Maquetas a tomar, por no verlas, el camino de la Capadoccia.

Poncin, señores, es el enemigo más formidable del sexo fuerte. Por él estamos como estamos. Por él se le daña a uno la digestión. Por él tiene que andar uno agarrándose de los postes o desmayándose en las esquinas. Por él tiene uno que meterse en los *zaguanes* a *escampar* entravé. Por él está Bogotá inhabitable. Y como si no fuera bastante para nuestro martirio el suministrarle a las mujeres todos aquellos elementos de exterminio, el amigo Poncin ha resuelto—¡el Señor lo perdone!—ponernos en sus vidrieras una pantorrilla de pasta, sonrosada, apetitosa, llena, firme, con una media de seda, negra, ceñida y ¡calada! Eso es excederse, Poncin, amigo mío. Con que nos tiene usted como nos tiene y encima nos sirve ese *pusse-café*. ¿Pero a dónde nos arrastra usted, hombre de Dios?

Allí tienen ustedes a la tal pantorrilla de Barrabás, gentil y atrayente, con un foco de cincuenta bujías cerca a la liga, entre plumas desmayadas y sedas cambiantes y pieles atormentadoras.

Ella, tan frescota y tan satisfecha, se deja mirar de todos generosamente. Parece que se redondea, que se llena más, que se hace más venenosa, sintiendo caer sobre su pasta rosada aquella silenciosa admiración masculina. Si no es muy atrevido, yo les digo a ustedes que parece sonreír socarronamente viendo todos aquellos rostros pálidos que la contemplan.

Naturalmente aquello ha sido miel para moscas.

Yo soy gran cliente de la pantorrilla Poncin. Yo he dejado correr allí los minutos y los cuartos y las *medias* en mudo éxtasis.

Lo que yo tengo visto, señores, lo que yo tengo oído

en aquel sitio. Por allí han desfilado los mas altos representantes de la banca, del foro, de la medicina, de la prensa, de la maquetería. Yo he recogido opiniones, gestos, aptitudes, palabras.

Está un sonrosado filipichin ante el vidrio. Tiene cada ojo como un as de oros. Pasa un amigo. Se detiene.—«¿Qué haces, chico?»—Y el otro con el dedo trémulo tendido hacia el maniquí:—«Ya lo ves, viejito: aperitalando.»—

Pasa un curita joven, de sotana flamante, con el breviario negro en la derecha. Clava los ojos en la muestra. Se para. Mira a todas partes. Nadie lo observa. Pega la nariz al vidrio y se queda *como en misa*, apretando nerviosamente el breviario. Llega un caballero. Lo saluda: «¿Qué hace por aquí, doctor?»—Y él, azorado, vacilante:—«Nada, mi amigo....mirando....» Y se marcha, rojo como una amapola.

Vienen de bracero, con las calabazas en la nuca, los hermanos Maquetas. De pronto se detienen como electrizados:—«¡ Olé por las pantorrillas ! ¡ Alza Pilili ! ¡ Vaya calor !» Y se acercan ávidos.

—¡ Soberbia, Maquetas !

—¡ Admirable !

¡ Decisiva !

—¡ Estupenda !

—No le falta sino hablar.....

Y se quedan ahí treinta y cinco minutos justos.

Pasa, menudo, moreno, ojeroso, don Manuel Laverde Liévano. Planta. Mira. Medita. Se pone el índice en la frente y soliloquia:—«¡ Caramba ! Esa pantorrilla me acaba de inspirar un artículo sobre *La mujer futura*.» Saca un libretín y apunta: «las medias caladas y la re-dención de la mujer.» Y desfila.

Un caballero jamón se ha detenido. Está pálido. Después rojo. Da un salto nervioso. Se entra al almacén atropellando clientes:

—Señorita, me hace usted el favor de venderme un par de pantorrillas de ésas .....

Y la señorita sorprendida:

—Caramba ! ¿ para qué quiere usted eso ?

—Para mi mujer, señorita. Es cosa urgente. Se lo pido con necesidad.....

Y en el almacén se ha reído hasta el gato que duerme sobre el mostrador.

Ayer, mis amigos, ayer a eso del Angelus yo he visto llegar a un personaje admirable: a *Betis*, señores, al mismísimo *Betis*. Yo he visto su faz amarilla y mofletuda, reflejándose emocionada en el vidrio. Yo he visto temblar sus mostachos de mandarín. Yo he visto encenderse los mansos ojos de cordero triste. Yo lo he visto, fija la mirada àvida en el maniquí, santiguarse tres veces. Yo le he oído exclamar por lo bajo: «Aquí hay un editorial para *La Sociedad*.» Y luego, sin despegar los ojos de la media calada, saboreándose golosamente: «¡ Qué horror.... San Expedito.... Estas son cosas de los rojos» Y después, como alhelado, siempre fijo en la muestra: «este país se pier.... se pier.... se pierna, digo se pierde por falta de moralidad....»

Lo he visto santiguarse otra vez. Lo he visto apartarse trabajosamente del vidrio. Alejarse dos pasos, volver la cabezota. Tirarle una última miradita devoradora a la pantorrilla y marcharse por fin, lento, cabizbajo, con las manos en los bolsillos del pantalón, con un hilo de agua que le colgaba del labio goloso, exclamando en voz baja: «este país se pierde..... se pierde.....»

## El gran Circo Maquetas

56 artistas—60 fieras

Animales sabios—Tigres amaestrados

Tres soberbios leones—Sapos equilibristas

Espectáculo nunca visto en Bogotá

Maquetas está sabrosamente tendido. ¡Limita por arriba con las ramas dormidas de un cerezo, por abajo con la arena amarilla del parque, por la derecha con Maquetas menor, por la izquierda con su bastón desteñido, por detrás con la banca, por delante con una sabrosa colilla de *Especialidad Bogotana*.

Ha echado al viento acariciador de la tarde una bocanada de humo. Ha cruzado la pierna. Ha dicho con voz alegre:

—Maquetas, hermano en Caicedo Navia: tengo a la Suerte cogida por los pelos de la coronilla. Tengo a la Abundancia agarrada de un cuerno. Estoy a dos pulgadas de tratar de tú a don Pepe Sierra.....

El pobre Maquetas menor abre unos ojazos terribles:

—¿ Me quieres dar el opio, hijo mío ?

—Dentro de poco no me ves tú a mí detrás de las libras esterlinas.....

Y el viento se lleva otra bocanada de humo azul y una plácida sonrisa de Maquetas.

(3)



—Tengo aquí, entre pecho y espalda, un proyecto archimorrocotudo. Cuestión de hacerme rico en tres tacadas. Este amable señor Fernández Cañizo, Representante del Circo Keller, ha sido nuestra salvación. Por él atrapé la idea redentora. Maquetas, óyeme; Maquetas, escúchame: he resuelto hacerme Empresario.

—¿ Tú ?

—Yo. Empresario de un gran Circo nacional. Un circo de fieras, de animales sabios, de equilibristas, de payasos, de señoritas excéntricas. Todo nacional. Todo de la tierra. Ríete del Circo Keller. Yo presentaré cosas no vistas. Animales de toda especie. Volatineros maravillosos. Artistas colosales.

—Chico, tendré mucho gusto en irte a llevar tabacos al Asilo.

—Esto va en serio, hombre. Ya he principiado mis trabajos. He ido por aquí y por allá, levantando animales y artistas. Hazme el favor de enterarte del elenco.....

Maquetas ha sacado de su bolsillo profundo una hoja de papel. Maquetas ha tirado la colilla. Maquetas se incorpora y va leyendo:

«Gran Circo Nacional Maquetas.

Unico en su género. Espectáculo no visto antes en esta culta ciudad. El más completo grupo de animales amaestrados. Elenco:

Tres soberbios leones. Uno sin melena: León Gómez. Es de una *sola pieza*. Trabaja en la *cuerda floja*, ruge por nota y recita. Dos de pura raza: Pedro León Acosta y Pedro León Moreno. El primero hace trabajos peligrosísimos. El segundo canta, baila y se acompaña en tiple.

Osos del Páramo: el Oso Rivas. Fue cazado por el Empresario en la esquina de la calle 12. Ejemplar único y muy gracioso. Una barbidad de gracioso. Hace maravillas con la lengua.

Tigres: la « Tigre Ircana» de Diego Uribe. Con nostalgias de víctima la boca y nostalgias de selva la mirada. Ruge, se agita, se retuerce y llora. Zorros: el zorro Urdaneta. Hace pasar un automóvil con siete personas sobre el que quiera prestarse para la suerte.

Toros: el toro matemático. Único ejemplar amaestrado de la raza bobina: Pomponio. Una simpática pareja: Toro.....y Largacha. El torito de Perdomo (hoy propiedad de los doctores Sellés y Rubio.)

Animales de pluma: Una gran variedad. Ejemplares no amaestrados nunca: el célebre *chisgo* Espinosa en sus afamados trabajos cuestres. El *chisgo* Rosas, gran saltarín. El pisco Urdaneta («quiere que le diga más?») El *pato* Becerra, malavarista que juega con platos, botellas y cuchillos. El *chulo* Forero, inteligente ejemplar. El *Copetón* de gran renombre, el *loro* Herrán, el *pavo* Martínez, el *pajarilo* García, y por último un excelente grupo de hembras: las *Zuras* y la *Copetona*.

Monos sabios: el *mico* Heredia y el *mono* Holguín. Este último es un horror lo que sabe y lo que hace.

Animales domésticos: el *gato* Montaña, que ejecuta todo lo que haya que ejecutar; el *gato* Durán, que hace maravillas con el simpático Cabrito de Kohn. El *perico* Laverde. El *chivo* Peña y la *chiva* de Holguín y Caro.

Roedores: el *ratón* Pérez, el *cafuche* Guzmán, el *curi* Arbeláez y el célebre Conejo.

Gran novedad: la pareja asombrosa de animales diminutos amaestrados: el *cucaracho* Roldán y la *Cucaracha*.

Un delicioso grupo de hembras sabias: la Danta, la Zebra, las Monas, la Venada y la Sapa. Muy domesticadas. De coger a mano. Grandes trabajos en el suelo y en los trapecios.

Grandes trabajos y mucho humor. Y por último:  
La gran maravilla. Lo increíble. Lo no visto. Lo maravilloso. Una pareja de *microbios* amaestrados.

También los pescó el Empresario en la calle 12.

El gran Circo Maquetas presentará también una notable cuadrilla de toreros. Trabajarán de *capa* Villegas Restrepo, Carlos Castello y el doctor Carlos Oramas.

Delio Seraville pasará de *muleta*. Rejoneo a caballo por el Chaleco Umaña. Primer espada: don Victor M. Salazar. *Puntillero* : don Benito Zalamea.

En equilibristas y excéntricos tenemos las últimas novedades. Los Hermanos *Cañón* : Franjáver con certificado de San Pedro y Jorge Martínez L. con certificado médico. Hábiles artilleros, completamente inofensivos.

El hombre de goma. Don Guillermo Camacho. Se achica y se reduce hasta lo increíble. Pasa por cualquier parte. Rueda para atrás divinamente. Es un artista raro pero que se contrata con facilidad. Cuestión de dinero. El Empresario no ha ahorrado gasto para traerlo a su Compañía.....»

Maquetas menor se ha puesto de pie. Tiene los ojos brillantes. La boca de par en par.

—¿ Y a mí me das un puesto, hombre ?

—Naturaca!, hijo mío. Tengo un gran número para nosotros.

—Venga.

—«Los hermanos Maquetas y don Teodoro Ladrón de Guevara: grandes trabajos de *percha*.»

—¿ Aceptas ?

—Chócala.

—Adiós, artista.

—Adiós, Maquetas..... Cañizo.

## ¡Al primer tapón, zurrapa!

Climaco, doctor tremendo  
tu caso me hace tilín:  
fuiste a los jueces corriendo  
y hoy con dolor estás viendo,  
que «si hay jueces en Berlín.»

Por tu amable intervención  
para causarnos desgracias,  
por tu judicial acción  
te queremos. Calderón,  
hacer una acción.... de gracias.

Pues en caso tan severo  
tú quisiste, por honrarnos,  
como un *albañil* pedrero  
*echarnos barro* primero  
y después *empapelarnos*.

Como estás emparentado  
con el de la Dictadura,  
tuvimos temor fundado  
de que el *papel*—¡cosa dura!—  
contra nosotros empleado  
fuese, Climaco adorado,  
un papel de *colgadura*.

Fue temor poco prudente,  
fue suposición crüel,  
pues hoy es cosa evidente  
que tu papel solamente  
te resulta *un mal papel*.



Abogado de imposibles

Un gran *juicio* nos avientas  
y nos resultas propicio  
aun en formas tan violentas,  
pues en resumidas cuentas  
nos hiciste *tener juicio*.

Nos causaste desazones  
Climaco, por Belcebú,  
siempre mete los terrones  
el tener *ejecuciones*  
con un hombre como tú.

En el Juzgado Primero  
tu tal Juicio ha fracasado:  
yo te explico el caso fiero:  
es que Pérez Triana, infiero,  
por la opinión demandado,  
ya fue *juzgado primero*.

Con tus alegatos largos  
no enderezaste las cargas  
y es que en casos tan amargos  
no es lo mismo hacer descargos  
que mandar hacer *descargas*.

No sufriremos cadenas  
ni habrá Código Penal.  
Esto de rabia te llena  
y te causará una pena  
una pena... capital.

Por imposibles te ha dado,  
—¡qué caprichos tan sensibles!—  
si así sigues, viejo amado,  
muy pronto serás llamado  
«abogado de imposibles.»

Mal tu expediente ha salido.  
¡Culpa de los malos clientes!  
Culpa de tu defendido:  
Pérez Triana siempre ha sido  
de muy malos *expedientes*.

Hoy por hoy, has fracasado  
Calderón, como lo ves.  
¿Qué harás así derrotado?  
Gasta más papel sellado  
y rézale a *San Andrés*.

Y déjame tú reír  
con esta transposición  
aunque a ti te haga sufrir:  
«hoy en uno de freír  
no caímos, Calderón.»

Al que te mandó el "poder"  
—Santiago el de los desmanes—  
le tendrás que devolver,  
después de tantos afanes,  
el *poder* por no *poder*.

Si a pesar de tu actuación  
hoy el cliente se te escapa,  
mi querido Calderón,  
paciencia y resignación  
¡y "al primer tapón, zurrapa!"



## TREMENDO SUCESO

**¡Se han robado el Salto de Tequendama!**  
**Cómo ocurrió el hecho—Quiénes son los ladrones**  
**¡Maquetas acusa!**

Maquetas me ha cogido por las solapas. Maquetas me sacude. Me empuja. Me zarandea. Maquetas tiene la faz lívida. Tiene los ojos aterrados. Tiene los cinco pelos de la calva en «firmes». Maquetas me tira a la faz sus palabras temblorosas, llenas de miedo, lívidas como su cara, erizadas como su cabeza.

—Chico. Esto es horrible. Esto es espantoso. Esto es una monstruosidad.

—¿Lo de Quito?

—Quita allá, hombre. Algo peor. Algo más espan-

tosos para Colombia. Para la América del Sur, para «el blasón de la raza latina».....

Ahora estoy yo tan pálido, tan fruncido y tan tembloroso como el mismo Maquetas. Lo siento en una silla. Lo acoso. Lo interrogo. Le saco las palabras àvidamente.

—Chico. Esto tiene la horrible sencillez de las grandes tragedias. Se trata de un robo monstruoso, inconcebible, tremendo. Yo aquí, donde me estás viendo, he descubierto a los ladrones. Chico, yo soy Lubín Maquetas.

—Bueno.....

—Verás : el domingo, como el cielo estaba tan azul y el aire tan tibio y el sol tan claro, Maquetas menor y yo resolvimos ir de paseo. ¡ Que demonios ! Hay que divertirse. Hay que acabar con estas cuatro canas. Discutimos el punto. Maquetas menor opinó : «unos hombres como nosotros que viven a *salto* de mata y que quieren ponerse en *chorro*, no pueden ir sino al Salto.» Yo vacilé un poco. Maquetas suele tener sus raptos trágicos. ¿ Querria suicidarse ? Yo me acordaba de aquellos novios románticos, desilusionados y pobres que el día de sus bodas—según cuenta Soto Borda—pensaron en irse a tirar al Salto. Pero metió Maquetas la cabeza y fuimos al Salto.

Delicioso, chico. *Bras-desous-bras desu*, con los sombreros en la nuca, los pantalones arremangados, alegre el espíritu, lento el andar, fuimos, Soacha adelante, por el camino lleno de sol. Buen viento, buenos árboles, buen río, chistes flojos y gran humor. Entramos de pronto en los dominios sacrosantos de los Dictadores *energicos*. Frente a nosotros cabrilleaba deslumbradora el agua del Charquito. «Quitate—me soltó Maquetas—quitate las sandalias que la tierra que pisas es sagrada.»



Luégo *Bogotacito*. Luégo el Salto.

Yo estoy poéticamente sentado en una piedra. Quiero preparar el espíritu antes de acercarme al Salto. Pienso en León Gómez, en W. Fernández y en *Cuchuco* para hacer boca. De pronto veo a Maquetas venir hacia mí, desolado, sin sombrero, con los ojos fuéra de las órbitas. ¿Qué hay, qué pasa, qué sucede? El corazón me da un salto..... de Tequendama. «Maquetas—me grita—Maquetas, esto es horrible. ¡ Se han robado el Salto !!» Me levanto. Grito. Corremos.

Me encaramo a la piedra como un rayo, miro y, ¡ horror de horrores ! el Salto no está allí. Solo está, negro, profundo, trágico, espantable, crispadoramente mudo, el agujero enorme. De arriba, de las piedras tristes, sombrías, lamentables, caen al abismo asustador, como lágrimas lentas, unas miserables gotas de agua. Sube de allá, de lo más hondo, de las entrañas negras, del agujero en sombras, un viento helado, un viento de desolación y de muerte. Yo me retiro erizado y trémulo. Yo siento que voy a enloquecer. Yo agarro a Maquetas desesperado.. «Tú—le grito—tú te has *chorreado* el Salto por darme la broma.» Y le esculco los bolsillos, el forro del sombrero, la suela de los zapatos, al pobre Maquetas aterrado.

Luégo comentamos, de pie ante el agujero horrible.—«¿ Hombre, quién le habrá cortado el chorro?—¿ Lo empeñaría la Municipalidad?—¿ Se lo habrá robado Ramón Ballena—? —¿ Chico, será que se cayó y no ha podido volver a subir? Maquetas, que es conservador, de pronto, dándose un golpe en la frente: «¡ estas deben ser cosas de Uribe Uribe !» Y luégo los dos gritamos a dúo: «¡ Esto es espantoso !» Y sollozamos.

Volvemos a todo volar en busca de la policia. En el camino nos encontramos con un indio que trota, con su



jaula negra a las espaldas. Maquetas lo agarra, lo detiene :

—Hombre, usted me ha visto por aquí el Salto que se nos ha refundido ?

El indio lo mira con terror. En el *Charquito*. Jadeamos. Tenemos la boca seca. Estamos rojos. Se acerca un hombre : un empleado de la Planta. Le soltamos la noticia :

—«¡ Se han robado el Salto !» El nos mira. Sonríe. Se alza de hombros. ¡ Caramba, qué falta de patriotis-

mo ! Y nos explica : «Es muy sencillo. Los amos Samper han construido aquí arribita la gran represa de Alicachín. Cuando les provoca, ajustan la puerta, atajan el río y se acabó el Salto. Eso es todo.»

Quedamos como en misa. ¿ Qué hacer ? No es posible perder nuestro viaje, Maquetas. Volveremos sin haber visto el Salto. Hemos gastado mucho en este paseo. Hemos hecho un sacrificio.....

—¿ Vamos a hablar con Tomás ?

—Vamos.

Nos revestimos de valor. Tocamos. Surge un empleado de blusa. Luégo otro. Luégo otro. Nos miran, nos interrogan. Déntro bufan las máquinas. Por fin Tomás aparece, redondo, rojo, pesadote, con los ojillos apretados. Trae una bata china de seda verde. Parece una remolacha con sus hojas. Trae la cachucha de paño tirada sobre los ojos.

—Buenos días, doctor.

—Qué tal.

Y nos envuelve en una mirada olimpica.

—Por aquí, doctor—Maquetas traga bolas de billar—por aquí a ocasionarle una molestia.....

—Usted dirá.

—Nosotros somos unos jóvenes pobres. Hemos hecho un sacrificio por venir a ver el Salto ..... Se nos dice que usted lo tiene en la pesebrera..... Que lo tiene encerrado..... Y nosotros queremos.....

—¿ Qué ?

—Que si no le es muy molesto nos haga el favor de prestarnos el Salto por un momentico..... Se lo pedimos con necesidad.

Los ojillos tomasunos relampaguean. Hay un grave silencio. Rugen déntro las máquinas.

—Pues señores. Eso es difícil. Soltar ahora el agua nos perjudicaría. Y además.....

—Bueno, doctor, entonces hagamos una cosa: no eche toda el agua. Suéltenos un poquito. Sirvanos un Salto como para dos personas.....

Otro silencio. Tomás hunde las manos en los bolsillos de la bata. Alza la cabeza. La inclina. Medita. Y con aire de protección delicioso:

—Allà veremos, señores, allà veremos.

Y nos da su espalda enorme y verde.

—Y les echó el Salto?

—No, hombre, no—grita Maquetas—ni una gota. Perdimos el viaje.

Y Maquetas se encrespa, se energiza, se pone de pie, vocifera. Está sublime, tremendo, asustador:

—«Esto es un crimen. Esto es una infamia. Esto es un atropello increíble. No puede ser que la tiranía samperuna llegue hasta ese punto. Que nos vendan mechos de sebo a cincuenta pesos, pase. Que nos violen el domicilio cuando quieran, pase. Que nos dejen a oscuras cuando les parezca, pase. Pero que nos roben el Salto, eso nó, cien veces nó, mil veces nó.

Nosotros, los pobres colombianos, no podíamos decir en nuestro favor ante las naciones civilizadas sino dos cosas: somos muy valientes y tenemos el Salto. Ya con eso de *La Pedrera* y los Consejos de Guerra, hemos demostrado que no hay tal valor, ni tales héroes, ni tales Ricaurtes, ni tales Gamboas. Y si encima nos dejamos quitar el Salto ¿qué diablos va a ser de nosotros? Yo acuso—¡adiós Zola!—yo acuso a esos Tomases ante la autoridad, ante el pueblo, ante la Patria y ante la civilización como responsables de este robo hidráulico, monstruoso, imperdonable.....»

Y Maquetas se ha desplomado, jadeante, en una silla.

# G. Posada & Tobón

son los productores de bebidas gaseosas más en gran-  
de del País. Sus productos han sido premiados en sie-  
te Exposiciones. Fábricas en

Bogotá, Medellín, Cali y Manizales

La marca de G. POSADA & TOBÓN es garantía  
de bebida higiénica, agradable e inalterable en todo  
clima. Pídala siempre.

---

---

# Asegúrese usted

EN LA

## Compañía General de Seguros

Empresa Nacional con capital de \$ 2.000.000

Oficina Central, Bogotá, carrera 8ª, número 284

Expide Pólizas contra Incendio, de Transporte, de Navegación, de Fianza, de Ganados contra el riesgo de guerra, sobre la vida y Pólizas Dotes Infantiles.

### TARIFAS REDUCIDAS

Apartado número 98. Teléfono número 583

Dirección telegráfica: GRALSEGUR

---

## ¡Muérete y verás!

Ay! cómo cuesta, señor!  
salir de este mundo perro.  
Ay! lo que causa pavor  
de morirse, buen lector,  
es lo que cuesta el entierro.

El que al fin de la jornada  
dé en una Agencia Mortuoria  
como la de Eduardo Boada,  
ése si tiene ganada,  
por lo menos, media gloria.

Con razón ha dicho alguno,  
sin que ninguno se aterre  
ni se desmaye ninguno,  
que es mano de morirse úno  
para que Boada lo entierre.

---

---

---

---

# Gurarina DE Juan SALAS NIETO

## Un cuarto de siglo de éxito

El mejor compañero del viajero y del campesino. Siempre triunfante. Siempre cura.

Como contra veneno para mordeduras de culebras, perros rabiosos y todo animal o insecto venenoso, el tiempo y la experiencia han ido confirmando sus efectos, y ningún medicamento que ha pretendido oponérsele lo ha rivalizado.

Como febrifugo cura la fiebre amarilla, combate la caquexia palúdica y las fiebres que no han cedido a sales de quina.

Como tónico y fortificante cura las dispepsias para tonía estimulando las funciones de la piel, ya usándose interiormente, ya en fricciones en el reumatismo, golpes, contusiones y heridas, obrando a la vez como hemostático.

En la viruela se ha usado como profiláctica y curativa.

Dos cucharadas al día previenen la enfermedad durante las epidemias. Cuando la enfermedad ha aparecido, dos cucharadas al día bastan para detenerla y secar las pústulas en dos o tres días.

En muchas enfermedades del ganado y las bestias se ha usado con éxito siempre seguro.

Es completamente inocente, aun tomada a las altas dosis y puede usarse con toda confianza. Procúrese siempre usar la legítima, que es la preparada por

**H. L. Román**

Cartagena, Colombia.

---

---

# Gayetano

# Volpe y C<sup>a</sup>.

## BARRANQUILLA

■ Surtido permanente de joyas de todas clases y de artículos de plata y electro-plata para regalos.

Un socio de la Casa despacha personalmente de Europa, joyas desde las más ricas, hasta las que, a pesar de su elegancia, están al alcance de todos.

Compra permanente de oro del país.

Gayetano Volpe y Cía.

Barranquilla — Colombia



# H. Helm y C.<sup>a</sup>



## BARRANQUILLA

Propietarios de la fábrica de tejidos de punto, cuyos productos rivalizan ventajosamente con los extranjeros.

Camisetas, calzoncillos, medias y calcetines.

Se mandan listas de precios.

# H. Helm y C.<sup>a</sup>

*Calle del Comercio*

*Barranquilla - Colombia*

# Alzamora,

# Palacio y C.<sup>a</sup>



## BARRANQUILLA

### Comisionistas

Una práctica de muchos años y relaciones comerciales con todas las ciudades del país colocan a

Alzamora, Palacio y C.<sup>a</sup>

en condiciones ventajosas para el rápido despacho de lo que les confían sus comitentes.

### ALZAMORA, PALACIO y Cía.

### COMISIONISTAS

### Barranquilla—Colombia

---

---

# R. M. S. P.

The Royal Mail Steam

Packet Company

Cada catorce días llega a Puerto Colombia un vapor procedente de *New York*, habiendo tocado en Antilla (Cuba), Kingston, Colón y Cartagena. Se despacha el mismo día para:

TRINIDAD, BARBADOS, St. MICHAELS (Azores)  
CHERBOURG y SOUTHAMPTON.

Cada catorce días llega un vapor procedente de *Southampton*, habiendo hecho escala en Cherbourg, St. Michaels (Azores), Barbados y Trinidad. Se despacha el mismo día para:

CARTAGENA, COLON, KINGSTON,  
ANTILLA (Cuba) y NEW YORK.

Todos los vapores de esta Compañía están provistos de

TELEGRAFIA INALAMBRICA

y presentan la mejor oportunidad para viajar con todas las comodidades apetecibles y con la mayor rapidez.

Los vapores para New York hacen conexión para *Europa* con trasatlánticos de otras grandes líneas.

A. H. BERG & C.<sup>o</sup>  
Agentes

COMISIONISTAS

ESTABLECIDOS EN 1895

---

---

# Molinos del Caribe

---

Propietarios :

**D. A. de Castro y C.<sup>a</sup>**

**BARRANQUILLA**

---

Producto diario: **2,000** arrobas

---

Las harinas de los

**MOLINOS DEL CARIBE**

rivalizan con las mejores de los Estados Unidos, en blancura, pureza y en el rendimiento que producen a los panaderos.

D. A. de CASTRO y Cía.

Dirección telegráfica : " **CARIBE** "

**Barranquilla—Colombia**

V. Dugand 

 e Hijo

Banqueros y Comisionistas

BARRANQUILLA

Agentes de la Compañía Transatlántica Francesa. a la cual pertenecen los magníficos vapores "Perou" y "Guadeloupe" los más cómodos, y elegantes para hacer la travesía de Puerto Colombia a Saint Nazaire o al Havre.

Giros bancarios sobre todas las plazas comerciales del mundo.

V. DUGAND e HIJO

Calle del Comercio

BARRANQUILLA-COLOMBIA

# G. Fhermann y C<sup>a</sup>



Comerciantes — Importadores

*Barranquilla—Colombia*

Agentes de las acreditadas máquinas de coser “Domestic.”

Agentes de los famosos fonógrafos “Columbia.” Surtido permanente de los discos más celebrados.

En el almacén de G. Fhermann y C., hay un magnífico surtido de mercancías continuamente renovado.

Los viajeros del Interior y, especialmente las señoras, deben siempre, a su paso por Barranquilla, visitar el almacén de G. Fhermann y C.

Paseo “Rodrigo Bastidas.”

# Molinos de La Nevada

— DE —

**Urueta, Salcedo y C.<sup>a</sup>**

BARRANQUILLA

Las harinas de los Molinos de LA NEVADA gozan de fama en todo el país por su pureza. Se atienden órdenes por telégrafo.

Dirección telegráfica: NEVADA

# AVISO

Los mejores y más elegantes  sombreros  para  hombre  se encuentran en la  Sombrerería  que acaba de abrir

**J. PONCIN**

en su almacén del Puente de San Francisco, 588 A y B.

Gran especialidad en ROPA HECHA

para SEÑORAS y NIÑAS

---

## Gabinete Dental

del doctor FERNANDO CORTES S.

CIRUJANO DENTISTA

con diploma de la Universidad Nacional y ex-Profesor de Clínica en la misma

Primer premio (medalla de oro y diploma de honor) en la Exposición de 1910

Calle 13 (de San José) número 118

Apartado número 140

*Incrustaciones en oro. Calzas de oro, de amalgama, de cemento, etc. Dentaduras en caucho, celuloide o de oro. Especialidad en extracciones sin dolor y trabajos de puente. Trabajos garantizados. Precios módicos. Desinfección de los instrumentos en presencia del cliente.*



# Jaramillo Restrepo & C<sup>a</sup>

❧ **BOGOTA** ❧

2.<sup>a</sup> Calle Real, números 472, 474 y 476

Acaban de recibir un nuevo y variado surtido de pañolones de seda, de Jersey y de erespón

❧ en todos colores ❧

Galones de seda, blusas de encaje de seda.

## **PIQUE DE SEDA**

Mantas para coche — Polvos para la cara.

Olanes lisos y bordados.

---

Todos estos artículos a precios

que no admiten competencia.